

ABRIL DE 2026

MENSAJERO

ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

AL DESPERTAR



**El beso divino: Donde el cielo
y la tierra se abrazan**
DENNIS HUANG

La belleza de la cruz
MICHAEL HERNÁNDEZ

La vida resucitada
JEREMY OSBORN



CHURCH of GOD of PROPHECY INTERNATIONAL OFFICES

Office of the Presiding Bishop

A nuestra familia eclesial, pastores y líderes:

“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Corinthians 9:7 NVI).

Es con sincero aprecio que agradezco su apoyo fiel con la ofrenda para los gastos de la Asamblea General en años recientes. Debido a su generosidad, hemos logrado estar frente a la iglesia en nuestras dos Asambleas Internacionales más recientes y reportar que ambas reuniones se realizaron libre de deudas. Esto es un testimonio poderoso de la provisión de Dios y de la obediencia de Su pueblo.

Hemos entrado actualmente a la temporada para recibir esta ofrenda que cubre los gastos de la Asamblea Internacional de este año, lo cual continuará hasta el 31 de mayo. He orado por esto e invito a cada pastor, congregación y miembro de nuestra familia mundial a participar en este compromiso compartido.

La Asamblea Internacional es uno de los eventos más distintivos y de mayor significado en la vida de nuestro movimiento. Por medio de él se une nuestra familia de alrededor del mundo para adorar, tener sesiones de negocios, recibir predicaciones de inspiración y visión para el futuro. Es un tiempo único de reuniones que fortalece nuestra unidad, renueva nuestro llamado y nos recuerda quiénes somos como pueblo de Dios.

Como parte central de esta experiencia contamos con la participación de nuestros líderes nacionales y regionales que representan a más de 130 naciones. Muchos de estos líderes no pudieran asistir sin la ayuda de esta ofrenda. Con lo que se recibe de esta ofrenda para los gastos de la Asamblea Internacional podemos ayudar a cubrir sus gastos de hospedaje y comida, asegurándonos con su presencia de que sus voces sean escuchadas como representantes de cada parte donde se encuentra nuestra iglesia mundial.

Como saben, los gastos asociados con los viajes y el alojamiento han seguido en aumento. Incluso con la generosidad, esta ofrenda nunca ha cubierto completamente los gastos totales de la Asamblea. Las oficinas internacionales dependen de otros fondos ministeriales, recursos que de otra manera hubieran sido utilizados para el desarrollo de liderazgo, la evangelización y el crecimiento de la iglesia, para cerrar la brecha.

La respuesta sólida a la ofrenda para los gastos de la Asamblea Internacional ayuda a proteger estos recursos y nos permite mantener nuestro enfoque financiero para avanzar la obra de Dios alrededor del mundo.

Su generosidad hace posible que los líderes asistan y se conecten con nuestra familia. Con la ayuda del Espíritu Santo seguimos edificando una iglesia unida, llena del Espíritu y comprometida con nuestra misión de reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Gracias por dar fiel y alegremente cuando apoya a esta reunión mundial.

Gracias,

Tim Coalter
Obispo principal
Iglesia de Dios de la Profecía

MENSAJERO

ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Personal editorial

Editor y publicador: Tim Coalter

Editora administrativa: Marsha

Robinson

Editora asistente: Hillary Ojeda

Traducción y revisión: Departamento

Mundial de Lenguajes

Diseño gráfico: Charlie Scruggs

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía

La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía

- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio

Declaración de visión

Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión

La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:

Tim Coalter: Obispo principal

Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente

Medio

Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana

James Kolawole: África

Clayton Martin: Islas del Caribe y del

Océano Atlántico

Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía

Brian Sutton: Norteamérica

Gabriel E. Vidal: Sudamérica

ARTÍCULOS

- 7 El beso divino: Donde el cielo y la tierra se abrazan**
Dennis Huang

- 10 La belleza de la cruz**
Michael Hernández

- 11 La vida resucitada**
Jeremy Osborn

- 13 La gracia que se transforma en una mesa de conexión**
Juan Manuel Adames Silva

- 16 De la tumba a la gloria**
Sylvester Smith

EDITORIALES

- 4 Avanzando hacia el futuro**
Tim Coalter

- 6 Conexiones**
Testimonio de Eurasia y el Oriente Medio

- 20 La mesa del pastor**
Difusión digital simplificada para las iglesias pequeñas

- 22 Esta es mi historia**
Una lección de mi canina consentida

DEPARTAMENTOS

- 24 Desarrollo Ministerial Acreditado**
Instruyendo en la verdad para la misión

- 26 Comunicaciones Mundiales**
Alcanzando a las visitas en la Pascua: estrategias de invitación digital útiles

- 29 Ministerio del Patrimonio Histórico**
¡Él ha resucitado!

- 31 Misiones Mundiales**
Cambio de paradigma

- 36 Ministerio del Patrimonio Histórico**
Nuevas iglesias organizadas

- 37 Ministerio del Patrimonio Histórico**
En Su presencia

Visítenos en línea—mensajeroalablanca.net

El Mensajero Ala Blanca
es miembro del
Evangelical Press Association





A L D E S P E R T A R

Ocurrió hace muchos años, pero lo recuerdo como si fuera ayer. Regresaba a mi casa en Tennessee, luego de participar en un campamento de jóvenes en Carolina del Norte. Aquellos que han asistido a estos campamentos pueden atestiguar que uno regresa renovado y lleno de energía, pero también bastante exhausto. [Recuerdo] que mientras conducía en aquel día caluroso de verano, el sol atravesaba el parabrisas y sentía los párpados pesados. Se me ocurrió la idea de cerrar los ojos un instante. ¡Grave error! De repente, los abrí y vi que mi auto iba directamente hacia un puente. Afortunadamente, reaccioné a tiempo para corregir mi rumbo y evitar un accidente que podría haberme costado la vida.

El recuerdo sigue siendo vívido —la sacudida, la reacción repentina, darme cuenta de que me había desviado más de lo que pensaba. Nunca fue mi intención quedarme dormido ni perder el control. Simplemente estaba cansado... y, en medio de ese cansancio, empecé a desviarme.

Esta no es solo una experiencia al volante. Es una realidad espiritual para muchos de nosotros. A veces no nos alejamos de Dios, simplemente nos desviamos. No de golpe, sino poco a poco. El

agotamiento se va apoderando de nosotros y la rutina ahoga nuestra pasión. Las cosas que antes llenaban nuestros corazones se convierten en algo habitual. Y antes de que nos demos cuenta, vamos desvaneciéndose, ya no somos sensibles y caemos en un letargo espiritual.

Esa es la razón por la cual la Pascua es importante.

Este pensamiento ha estado en mi corazón:

La resurrección de Jesucristo no es simplemente el final de la historia del evangelio, sino el catalizador de un despertar en el mundo.

A menudo consideramos la resurrección como si fuera el capítulo final, algo que celebrar y luego seguir adelante. Ciertamente, no es el final de la historia; es el comienzo de todo. La resurrección es el llamado de Dios para despertar al mundo que va a la deriva.

Pablo entendió esta verdad inequívocamente en 1 Corintios 15:14, “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”. Si no hay resurrección, no hay esperanza. Tampoco hay perdón ni futuro; continuamos viviendo, como dice Pablo, en



▲ Convención nacional de Perú 2024

nuestros pecados. Pero luego, en el verso 20, dice: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos”. Este el catalizador de la historia.

Todo verdadero despertar —ya sea en las Escrituras, en la historia o en nuestro presente— comienza con un nuevo encuentro con el Cristo resucitado.

El día de Pentecostés, cuando Pedro proclamó la resurrección, la gente “se compungieron de corazón” (Hechos 2:37). Eso produce el despertar.

Aun en el ministerio, corremos el riesgo de familiarizarnos demasiado con lo que debería maravillarnos. Conocemos la historia de memoria, la hemos predicado y celebrado año tras año. Pero el mensaje de la resurrección no es un simple recordatorio; es una experiencia viva. Pablo no solo habló de la resurrección; su meta era conocer su poder.

Esa es la invitación de la Pascua, no solo celebrar que Cristo resucitó, es dejar que el poder de Su resurrección nos despierte de nuevo, como lo hizo con los discípulos en el camino a Emaús. Cuando Jesús se les apareció, después de resucitar de entre los muertos, la Biblia dice que “...les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron... Y [ellos] se

decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros...?” (Lucas 24:31, 32).

Lo estamos viendo hoy en día en los campus universitarios y en las iglesias. Los ojos están siendo abiertos y los corazones están ardiendo. La juventud se está reuniendo, no para tener un espectáculo, sino para [buscar] la presencia. Los servicios de adoración están durando más de lo acostumbrado. La adoración no sigue un programa. Los estudiantes están confesando sus pecados, orando y entregándose [a Dios]. No buscan plataforma ni atención; simplemente tienen la certeza profunda de que Jesús vive.

Esa es la [definición] del despertar, todo impulsado por el poder de la resurrección. Pero la pregunta crucial en este momento no es si el despertar está ocurriendo en otro lugar. [Es algo personal]: ¿Está ocurriendo en mí? ¿Está ocurriendo en usted?

Porque, así como aquel momento fugaz en la carretera, el despertar exige una respuesta. Una corrección. Un giro. Una decisión consciente de volver a comprometerse plenamente.

La resurrección de Jesucristo no es simplemente el final de la historia del evangelio, sino el catalizador de un despertar en el mundo.



Testimonio de **EURASIA Y EL ORIENTE MEDIO**

Simon Röck

Mientras buscamos reconciliar al mundo con Cristo por medio el poder del Espíritu Santo, Dios se está moviendo en la región de Eurasia y el Oriente Medio. A medida que la Iglesia de Dios de la Profecía continúa ejerciendo su ministerio en una amplia variedad de idiomas y culturas, se han abierto nuevos caminos gracias a los esfuerzos combinados de los equipos de traducción locales y a la labor de enseñanza continua a través de nuestro *Programa de Formación del Ministro*. Por primera vez en la historia de nuestro movimiento, muchos de nuestros hermanos y hermanas

disponen de las enseñanzas oficiales de la Iglesia de Dios de la Profecía en su propio idioma en sus respectivos países. Como resultado de ello, se están formando nuevos ministros para que sean servidores eficaces del evangelio, se están observando cambios en las iglesias locales y la región de Eurasia y el Oriente Medio se está adentrando en la cosecha mientras seguimos cumpliendo nuestro mandato de hacer discípulos de todas las naciones. Dios tiene grandes cosas reservadas para nuestra región, ¡y sentimos mucha emoción por verlas hacerse realidad!

▼ Conferencia de liderazgo de Eurasia y el Oriente Medio 2025





EL BESO DIVINO

Donde el cielo y la tierra se abrazan

UNA REFLEXIÓN ESPIRITUAL

DENNIS HUANG

SALMO 85:1-13

Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;
Volviste la cautividad de Jacob.
Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
Todos los pecados de ellos cubriste. Selah
Reprimiste todo tu enojo;
Te apartaste del ardor de tu ira.
Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en generación?
¿No volverás a darnos vida,
Para que tu pueblo se regocije en ti?
Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
Y danos tu salvación.

Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
Para que no se vuelvan a la locura.
Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
Para que habite la gloria en nuestra tierra.
La misericordia y la verdad se encontraron;
La justicia y la paz se besaron.
La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde los cielos.
Jehová dará también el bien,
Y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia irá delante de él,
Y sus pasos nos pondrá por camino.

ESCUCHE AQUÍ - ESPÍRITU SANTO/COMO EN EL CIELO | MÚSICA EN INGLÉS DE ELEVATE LIFE

El Salmo 85 es un hermoso canto de esperanza que conecta nuestra historia y el futuro. Nos invita a tener gratitud por lo vivido y a esperar con ansias lo que vendrá. El Salmo comienza con una declaración contundente: Dios ha favorecido Su tierra y ha restaurado a Jacob de su cautiverio. Emplear el nombre Jacob es intencionado. *Jacob*, cuyo nombre significa ‘suplantador’ o ‘el que agarra el talón’, representa a un pueblo que luchó, fracasó y luchó con los hombres como con Dios. A pesar de todo, fue elegido, recibió un nuevo nombre y fue transformado. Al referirse a la nación como Jacob, el Salmo nos recuerda de que la restauración de Dios es para todos los imperfectos. Su misericordia no es una recompensa por nuestra imperfección; es la [expresión] natural de Su inquebrantable fidelidad a Su pacto.

Cuando el Salmo declara que Dios “[volvió] la cautividad de Jacob” (v. 1), evoca una poderosa narrativa de exilio y regreso. Esta [perspectiva] histórica destaca cómo Israel, aunque dispersado por sus propias transgresiones, fue finalmente restaurado por la misericordia divina. [En este contexto], la *tierra* es más que una mera geografía; en el pensamiento hebreo, la tierra es el escenario visible de la promesa de Dios a Abraham y sus descendientes. Este era el lugar donde la vida cotidiana, la adoración, la justicia, el trabajo debían reflejar el carácter de Dios. El hecho de que Dios mostrara Su favor hacia la tierra significa que estaba dando a Su pueblo un nuevo comienzo y propósito.

Más adelante, el salmista continúa diciendo, “Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste” (v. 2). Acto seguido, aparece la palabra *selah*. Aunque no podemos definirla con absoluta certeza, este vocablo parece ser una pausa musical, una invitación a detenerse y reflexionar. Es como un recordatorio de Dios, diciendo, “Detente aquí. No te apresures a esto”. El perdón de nuestros pecados es algo muy importante. La iniquidad cubierta no es algo trivial. Antes de traer una nueva lista de peticiones a Dios, el salmista nos invita a simplemente regocijarnos en la gran misericordia que ya hemos recibido.

Sin embargo, el tono cambia rápidamente. Tras recordar el perdón recibido, el salmista vuelve a clamar: “Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación” (v. 3). Aquí vemos una gran verdad espiritual: volver a un lugar no es lo mismo que volver a Dios. Una nación puede recuperar su tierra y seguir espiritualmente seca. Un creyente puede estar de regreso en la iglesia y todavía sentir que le falta una renovación interior. La restauración física no garantiza un cambio en el corazón. Por eso el salmista suplica: “¿No volverás a

darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?” (v. 6).

Las colinas y los valles de Israel siguen siendo testigos de esta tensión entre la gratitud [del pasado] y el anhelo [por el futuro]. A lo largo de la región de Judea, especialmente cerca de Jerusalén, hay comunidades que viven en la encrucijada entre la memoria y la esperanza. Por ejemplo, para los empresarios de estas comunidades agrícolas, su trabajo trasciende el comercio; es una participación sagrada en la antigua promesa de Dios de que “Jehová dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto” (v. 12). El cultivo de viñedos u olivares en suelos rocosos es más que hacer agricultura; esto demuestra su profunda confianza de que Dios bendice su arduo trabajo. El trabajo diario es un testimonio vivo de la afirmación del salmista de que la gracia de Dios se manifiesta de forma abundante aquí en la tierra.

El versículo 10 contiene las palabras más impresionantes de las Escrituras: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”. Aquí, el salmista emplea un lenguaje poético para describir el carácter de Dios. La *misericordia* nos habla de Su compasión hacia los pecadores, mientras que la *verdad* resalta Su fidelidad y valores inquebrantables. Por su parte, la *justicia* exige rectitud y la *paz* anhela la reconciliación. En la sociedad moderna, estas cualidades a menudo entran en conflicto. Cuando enfatizamos *la verdad sin la misericordia*, somos ásperos. Cuando enfatizamos *la misericordia sin la verdad*, caemos en la transigencia. Cuando priorizamos *la justicia sin la paz*, generamos miedo. Y cuando buscamos *la paz sin la justicia*, terminamos tolerando la injusticia.

Pero en Dios, estas virtudes no están en conflicto. Se encuentran y armonizan. Desde una perspectiva cristiana, esto encuentra su máxima realización en Jesucristo. En la cruz, la verdad no desapareció: el pecado fue reconocido y juzgado. La justicia no fue omitida, sino que se cumplió por completa. Al mismo tiempo, la misericordia fluyó libremente y la paz se extendió a toda la humanidad. Aunque el salmista solo pudo vislumbrarlo, sus palabras anuncian una salvación en la que la justicia divina y la compasión [infinita] se reconcilian eternamente.

Este encuentro entre la misericordia y la verdad no es solo algo teológico; tiene implicaciones prácticas. En el ámbito agrícola, el gobierno, la educación y el trabajo diario, la gente equilibra continuamente los principios y la compasión. [Por ejemplo], en el Israel moderno, los educadores que comparten la historia bíblica a las nuevas generaciones están ayudando a que la verdad “[brote] de la tierra” (v. 11). Del mismo modo, los juristas

y los líderes que luchan por la justicia también aspiran alcanzar un nivel de rectitud que refleje lo divino. Así que ya sea un maestro en Jerusalén, un pastor en Galilea o un profesional en Tel Aviv, todo aquel que busca la integridad en su campo está participando en la armonía que describe el Salmo 85. El avivamiento no se limita al santuario; llega a las aulas, las granjas, los tribunales y los mercados.

El Salmo concluye con una imagen maravillosa entre el cielo y la tierra: “Y la justicia mirará desde los cielos” (v. 11). Esta es una imagen poderosa. La verdad *surge desde abajo* como una semilla que echa raíces en el suelo de nuestra obediencia diaria, mientras que la justicia *desciende* como lluvia del cielo. Cuando estas dos fuerzas se unen —nuestro esfuerzo fiel y el favor divino— la sociedad florece. La cosecha es abundante, la justicia se fortalece y la paz se hace realidad.

Podemos ver destellos de esto cada vez que los pueblos se reconstruyen tras una crisis, cuando los agricultores recuperan campos dañados, cuando los empresarios eligen la honestidad frente a la codicia y cuando los vecinos se mantienen unidos en tiempos de conflicto. Estas acciones son señales de personas que temen a Dios y esperan que Su gloria more en la tierra. El Salmo 85 enseña que la salvación de Dios no se limita a una espiritualidad privada; Su obra restauradora alcanza la tierra, el trabajo y el legado. Él sana los corazones, pero también sana las relaciones y renueva el propósito.

La advertencia del Salmo es tan importante como la promesa: “Para que no se vuelvan a la locura” (v. 8). Después del avivamiento, nos enfrentamos a una decisión: volver a los viejos hábitos o avanzar en rectitud. Dios ofrece paz a Su pueblo, pero es nuestra responsabilidad recibirla y atesorarla. El salmista nos llama a una reflexión profunda: “Escucharé lo que hablará Jehová Dios” (v. 8). El avivamiento comienza con corazones dispuestos a escuchar.

Hoy, el Salmo 85 nos brinda tanto consuelo como un desafío. Nos ofrece la reconfortante seguridad de que Dios restaura a las personas imperfectas. Así como redimió a Jacob, puede sacarnos del desierto espiritual, el fracaso o el desánimo. Pero también nos desafía a buscar algo más que una estabilidad exterior. Estamos llamados a orar no solo por la prosperidad, sino por un verdadero despertar espiritual; no solo por la cosecha, sino por una vida de santidad.

Cuando la misericordia y la verdad convergen en nuestros propios corazones, nos convertimos en instrumentos de paz. Cuando dejamos que la justicia guíe nuestro camino y escuchamos la voz de Dios, nuestras vidas privadas y profesionales comienzan a reflejar Su carácter. Y cuando hacemos una pausa, como el *selah* del salmo, para recordar Su perdón, la gratitud alimenta nuestra esperanza.

Vivamos, pues, agradecidos por lo que Dios ya hizo y expectantes por lo que hará. Pidamos con valentía un despertar espiritual. Confiemos en que nuestra fidelidad aquí en la tierra se encontrará con la bendición del cielo y que el Señor nos dará lo que es bueno, y nuestra tierra —dondequiera que Él nos haya colocado— producirá su fruto.

Oración:

Padre celestial, gracias por Tu misericordia que restauró a ‘Jacob’ que, aunque imperfecto fue elegido. Gracias por perdonar nuestros pecados e invitarnos a hacer una pausa y recordar Tu gracia. Te pedimos que nos revivas de nuevo. Que Tu misericordia y verdad reinen en nuestros corazones, y que Tu justicia y paz moldeen nuestras vidas.

Señor, ayúdanos a escuchar Tu voz y líbranos de caer en los mismos errores. Permite que Tu verdad se refleje en nuestro trabajo y que Tu justicia descienda sobre nosotros desde los cielos. Que Tu gloria llene nuestros hogares, nuestras comunidades y nuestra tierra.

Oramos en el nombre de Jesús. Amén.



DENNIS HUANG
OBISPO NACIONAL DE SINGAPUR

Dennis Huang es el obispo nacional de Singapur, cargo al que fue nombrado en 2006. Con el deseo de prepararse para el ministerio, estudió y completó un programa de diplomado en la escuela Parousia para la formación de misioneros en 1992, completó su capacitación en la Escuela de Estudios Prácticos y Avanzados de la IDP en 2011 y obtuvo un diploma del Seminario Gordon Conwell en 2014. El obispo Huang sirve al pueblo de Singapur junto a su esposa, Verónica.



La belleza de la cruz

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”.

1 CORINTIOS 1:18

Siempre me han gustado los himnos. Tengo recuerdos entrañables de cantarlos en la iglesia, y aún recuerdo las letras de los himnos de mi infancia. Los himnos tienen temas o palabras recurrentes, entre ellos está la ‘cruz’, uno de los más destacados. ¿Por qué es importante que reflexionemos sobre la cruz, especialmente durante la temporada de Semana Santa?

Reflexionamos sobre la cruz porque lo que antes fue diseñado para una muerte dolorosa, ahora es un símbolo de vida. Constantemente, en nuestras vidas y ministerios, nos enfrentamos con la muerte; sentimos el peso de nuestras propias cargas y también el sufrimiento de los demás. Nos enfrentamos a la cruda realidad de que el mundo es injusto y está quebrantado por el pecado. Pero la cruz nos brinda esperanza de vida. Así como la historia de Cristo no terminó en el Gólgota, nuestro camino en Cristo no termina con la muerte, sino con la eternidad. “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5).

Reflexionamos sobre la cruz porque lo que antes fue un castigo atroz, hoy es la señal de la recompensa que nos espera. Como líderes y ministros, sabemos que servir a los demás no es una tarea fácil. Hemos aceptado voluntaria y obedientemente una carga que a veces resulta abrumadoramente difícil. En ocasiones se escasean las fuerzas para continuar respondiendo al llamado que se nos ha sido dado. Pero es ahí

donde la cruz nos da propósito. Sabemos que nuestra labor tiene trascendencia espiritual y que la resurrección de Cristo es una realidad y que Él cumple Sus promesas, pues las Escrituras dicen “que [Él] es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Reflexionamos sobre la cruz porque lo que antes era un instrumento de humillación, ahora es un símbolo de victoria. La vida está llena de altibajos. La mayoría de nosotros hemos tenido fracasos más de lo que nos gustaría admitir: oraciones no contestadas, proyectos que no dieron los resultados esperados, oportunidades ministeriales que no dieron los frutos que esperábamos, la recaudación de fondos en la que invertimos tiempo y esfuerzo y no alcanzamos el objetivo. A pesar de la frustración que todo esto nos trae, mantenemos nuestra mirada en Aquel que ya venció y que nos ha hecho más que vencedores.

Al permanecer anclados en la cruz, nos aferramos a la esperanza nacida de la resurrección. Durante esta temporada de Semana Santa, mantengamos nuestra mirada fija en la belleza de la cruz y elevemos nuestras voces en canto con el himnógrafo:

Oh, yo siempre amaré esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será,
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona, Jesús, me dará,
Mi corona, Jesús, me dará.
(George Bennard, “La cruz de Jesús, 1913)



OBISPO MICHAEL HERNÁNDEZ, DMIN

DIRECTOR DEL DESARROLLO MINISTERIAL ACREDITADO Y PRESIDENTE DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

El Dr. Michael Hernández sirve como Director de Desarrollo Ministerial Acreditado y Presidente del Seminario Espíritu y Vida para la Iglesia de Dios de la Profecía. El Dr. Hernández es un ministro con licencia, así como un consejero con licencia estatal y certificado a nivel nacional. Obtuvo su maestría en Divinidades en el Seminario Teológico Pentecostal y un doctorado en Ministerio en el Seminario Teológico Gordon-Conwell. Él y su esposa, Kara viven en Cleveland, Tennessee, donde asisten a la Iglesia de Dios de la Profecía Keith Street Ministries.



▲ Conferencia de jóvenes RISE, Chattanooga, Tennessee

La vida resucitada

PASTOR JEREMY OSBORN

Una generación completa murió en el desierto. Cuarenta años caminando. Cuarenta años recogiendo maná. Cuarenta años de quejas. Cuarenta años en los que Dios les proveyó milagrosamente. Cuarenta años siguiendo la presencia visible de Dios.

Parece ilógico pensar en la resurrección de Jesús a través del peregrinaje de los israelitas en el desierto. Sin embargo, nuestra situación es paralela a la de ellos. Somos un pueblo redimido que espera la promesa de una tierra edénica, pero vivimos en un desierto marcado por la muerte. Ciertamente la misma mano providencial que los libró a ellos es la que nos sostiene a nosotros [continuamente]. Los israelitas recibieron maná [del cielo]; nosotros recibimos al Mesías.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la resurrección? Para los cristianos, la resurrección es la doctrina fundamental de todas nuestras

creencias. Pablo dijo que si Cristo no hubiera resucitado, “somos los más dignos de conmiseración...” (1 Corintios 15:19). Si no hay resurrección, no hay esperanza. Mientras recordamos el día de la resurrección del Mesías, es importante que nos hagamos esta pregunta: ¿Qué ha cambiado como resultado de la resurrección de Jesucristo?

Verdaderamente, la resurrección lo cambió todo. Pero seguimos fracasando. Seguimos quejándonos. Seguimos rebelándonos contra el Dios que nos salvó. Seguimos transitando por un mundo que no se parece al Edén, sino al desierto; más al infierno que al cielo.

Somos como [el pueblo de] Israel, vivimos siempre entre la fidelidad y el fracaso. Sin embargo, la resurrección de Cristo lo cambia todo; hoy tenemos esperanza. Esta no es solo una promesa futura ni tampoco una idea abstracta. El poder de la resurrección de Cristo es nuestra esperanza cotidiana *que transforma todos los aspectos de nuestra vida*. Aunque nuestro caminar por este mundo se parece mucho al de los israelitas errantes por el desierto, tenemos una gran diferencia: el poder que resucitó a Jesús de entre los muertos no está escondido en un lugar del tabernáculo, sino *que vive dentro nosotros*.

¿En qué manera ha transformado nuestras vidas el poder de la resurrección? No olvidemos la advertencia de Pablo en Romanos 6:23: “la paga del pecado es la muerte”. Antes de la resurrección, el sacrificio cruento de animales era una realidad constante y sangrienta. Era un recordatorio punzante de que el pecado mancha nuestras manos de sangre. Como dice el autor de Hebreos, antes de la resurrección, los sacrificios se realizaban año tras año porque la sangre de toros y cabros era incapaz de expiar el pecado (Hebreos 10:1-4). Antes de la resurrección, éramos esclavos del pecado, subyugados por su dominio. Pero ahora, al otro lado de la historia, donde el sepulcro está vacío y no tiene poder, podemos glorificar a Dios porque tenemos convicción plena de que hemos sido perdonados, lavados, purificados, limpiados de todo vestigio de pecado. Esta es la verdad firme sobre la cual nos apoyamos confiadamente. Y aún más, Cristo nos ha imputado su propia justicia, para que seamos glorificados juntamente con Él como si sus obras fuesen nuestras. Por eso Jesús le dijo a la iglesia de Laodicea: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su



▲ Conferencia de jóvenes RISE, Chattanooga, Tennessee

trono” (Apocalipsis 3:21). Y Pablo, escribiendo a los efesios, dice que esto es una realidad: “aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5, 6).

Las profundas implicaciones de la resurrección de nuestro Señor siguen siendo un [misterio] inagotable, como lo describen las palabras del antiguo himno “La mitad nunca ha sido contada”. [Le motivo a] contemplar el don que tenemos a través del poder de la resurrección de Cristo, y encontrará “un gozo inefable y glorioso”.

Qué maravilloso es pensar que personas comunes son llenas del Espíritu de Dios y son partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:3, 4); saber que el velo se rasgó y que podemos entrar confiadamente ante el trono de la gracia (Hebreos 10:19-22). Algo cambió. Todo cambió. La promesa de morar en la presencia de Dios es una realidad que hoy podemos experimentar. A través de la resurrección tenemos acceso a aquello que David anheló toda su vida:

“Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré;
que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”. (Salmo 27:4)

Aunque esta vida puede verse ensombrecida por “aflicciones ligeras y momentáneas” (2 Corintios 4:17) y nuestro camino por el desierto nos impulse a quejarnos, [recordemos] que el poder de la

resurrección nos ofrece una vida nueva aquí en esta tierra manchada por la muerte. Nosotros, los hijos de Dios, llevamos el agua viva en nuestro interior, y nos da nueva vida en nuestro caminar.

Vivimos en la tensión del “ya, pero todavía no”. Luchamos con la realidad de la vida y la muerte, las bendiciones y las maldiciones, el vislumbre de la tierra prometida pero aún en medio de la aridez del desierto que nos rodea. El apóstol Pablo quien conoció el sufrimiento más de cerca de lo que la mayoría de nosotros jamás enfrentaremos, comprendió este misterio. El compendio de sus cartas da testimonio de esta verdad: la vida resucitada es la presencia de Cristo que nos renueva, aun cuando el hombre exterior se debilita (2 Corintios 4:16). Así que, ya fuera la vida o la muerte, sus palabras resuenan como un himno, diciendo, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10).

Este es el mensaje de las Escrituras: el testimonio de Cristo y Su obra consumada a través de Su vida, muerte y resurrección. La maldición del pecado ha sido derribada. Aunque aún peregrinamos por este mundo, ya no estamos atados a sus cadenas. Nuestro corazón desborda en una alabanza incesable. Como hicieron David y Pablo, unimos nuestras voces [al coro] de aquellos que proclaman:

No existe culpa ni temor;
Es el poder de Cristo en mí.
Desde el nacer hasta el morir,
Cristo dirige mi existir.
(Sheila Romero, “Solo en Jesús” 2013.)



PASTOR JEREMY OSBORN
MAUD, TEXAS

Jeremy Osborn se graduó de la Universidad Lee con una licenciatura en Arte y actualmente trabaja en el sector de la fabricación y la soldadura. Es pastor de la Iglesia de Dios de la Profecía en Cookeville, Texas, y sirve como director regional de jóvenes del noreste de Texas. Jeremy es un apasionado de la Palabra de Dios, de la expresión artística como forma de adoración y de involucrar a los jóvenes en el andar cristiano. Reside en Maud, Texas, con su esposa, Brittaney, y sus hijas, Xoi y Alythea.



LA GRACIA QUE SE TRANSFORMA EN UNA MESA DE CONEXIÓN

JUAN MANUEL ADAMES SILVA

Hay necesidades que son invisibles hasta que se vuelven urgentes. En ocasiones es un refrigerador vacío tras el despido inesperado del trabajo. Otras veces es una receta médica que se quedó sobre la mesa por falta de dinero. Otras veces, la necesidad está sentada silenciosamente en el último escaño de la iglesia: un padre que ha perdido el control de su hogar, una madre que no duerme por el peso de las deudas que tiene, un anciano(a) que sonríe para ocultar su soledad. Estas son historias que no piden aplausos, sino misericordia. Cuando la realidad golpea de esta manera, la iglesia necesita entender que la fe no solo debe predicarse, también necesita ser visible, estructurada y fiel.

Las Escrituras dicen que la gracia no solo es un mensaje que se nos ha sido dado, sino una vida que tenemos que administrar. Cuando Pablo habló de la ofrenda para los santos, no la presentó como una simple colecta; más bien, como una obra de gracia que trae consuelo, equidad y adoración. “Ustedes conocen la gracia generosa de nuestro Señor Jesucristo...” Más adelante, conecta esa gracia con algo concreto: que la abundancia de algunos supla la necesidad de otros, para que “ha[ya] cierta igualdad” (2 Corintios 8:9, 13 NTV). Cuando comprendemos el significado de la gracia, nuestras posesiones son redirigidas. Entendemos de que no somos dueños de nada, y aprendemos a vivir como instrumentos del Propietario. Así que cuando el creyente entiende correctamente el evangelio, su corazón es sanado y su relación con el tiempo, las finanzas, los talentos, la influencia

e incluso la forma en que ve a los necesitados también es reordenada.

Esta lógica vino a ser una práctica en la iglesia primitiva. Lucas nos dice que la multitud de los que creían “estaban unidos de corazón y en espíritu”, y que “no había necesitados entre ellos”, porque, movidos por amor, entregaban sus recursos al servicio de la comunidad (Hechos 4:32-35). No era magia, ni tampoco idealismo; sino una espiritualidad desarrollada. Cuando Cristo reina entre Su pueblo, las manos se abren y los pies caminan hacia los necesitados. La fe deja de ser una teoría y se convierte en una mesa que sirve, un lugar donde el necesitado no es humillado, sino que es atendido con dignidad, y donde la vida no se le asigna un número, sino que se recibe como un alma por quien Cristo murió.

Por tanto, el ministerio de benevolencia deja de ser “un área más” dentro de la iglesia, viene a ser una extensión integrada del evangelio. Así que, si las buenas nuevas proclaman la reconciliación con Dios, también es necesario que se reparen las divisiones humanas. Santiago es claro al decir: Si un hermano o una hermana están desnudos, y carecen del alimento diario, y alguno les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos”, sin darles lo necesario, ¿de qué aprovecha? (Santiago 2:14-17). La fe que no es sinónimo de un cuidado tangible es como un himno bien entonado por un corazón distraído. El Señor no nos llamó a ser espectadores del sufrimiento, sino a ser testigos de Su reino.

Pero, para que la gracia se convierta en una mesa que sirve, las buenas intenciones no son suficientes. La compasión bíblica requiere orden, transparencia y continuidad. Muchas iglesias aman con intensidad, pero se agotan porque su servicio es reactivo, emocional y carece de estructura. Cuando eso sucede, la ayuda es pasajera; hacen provisión en el momento, pero no caminan con la gente; tratan el síntoma, pero no van a la raíz. La Biblia dice que Dios no solo bendice; Él forma, restaura y guía. Por consiguiente, el bienestar social [ministerio de benevolencia] que más se asemeja al corazón de Cristo no debe limitarse únicamente a “repartir cosas”, debe implementar procesos que sanen y reorientan a las personas.

Una ‘mesa’ ministerial sólida necesita al menos cuatro ‘patas’ firmes.

La primera es el *discernimiento*. No todas las necesidades son iguales, y no todas las urgencias tienen la misma prioridad. Aquellos

que sirven en el ministerio de benevolencia deben aprender a escuchar atentamente: a identificar las vulnerabilidades reales, los riesgos apremiantes y las oportunidades de restauración. El discernimiento no es un asunto de sospecha; sino la gestión responsable de lo que Dios ha puesto en las manos de Su pueblo. Se requiere prudencia para preguntar con respeto, evaluar de manera correcta y decidir sin favoritismos. También significa proteger a quienes piden ayuda, es decir, su privacidad, dignidad e historia.

La segunda ‘pata’ es la *organización*. La compasión sin estructura conduce al agotamiento, mientras que la estructura sin compasión endurece el corazón. El equilibrio bíblico es la amabilidad acompañada de orden. Un ministerio de benevolencia necesita un proceso sencillo, pero claro: admisión de casos, verificación básica, criterios de prioridad, asignación de apoyo y un plan de seguimiento. Esto no se trata de “controlar” a las personas, sino de honrar a Dios con integridad y fundamentar la ayuda en principios, no en impulsos momentáneos. Cuando el amor se canaliza a través de la estructura, la iglesia pasa de ser una ayuda ocasional a un ministerio confiable.

La tercera ‘pata’ es la *transparencia*. Pablo mismo fue meticuloso en la gestión de los recursos para asegurarse de que nadie pudiera desacreditar su ministerio (2 Corintios 8:20, 21). Una iglesia no puede afirmar que camina en la luz mientras mantiene sus finanzas en la oscuridad. La transparencia genera confianza y protege nuestro testimonio. Los informes periódicos, la rendición de cuentas y la transparencia no disminuyen la espiritualidad; más bien, la dignifican. Cuando el pueblo ve que los recursos de Dios son administrados correctamente, la generosidad aumenta y la adoración se profundiza.

La cuarta ‘pata’ es el *acompañamiento espiritual*. La mesa no es solo pan; es comunión. El bienestar social cristiano no debe ser una ‘entrega’ que termine en la puerta, sino un puente hacia la restauración integral. Acompañar no es invadir [la vida de alguien]; es caminar junto a él/ella. Es orar, guiar y conectar a las personas con el discipulado, crear espacios para escuchar y ayudar a reencontrar el camino. En algunos casos, incluirá hacer provisión alimenticia; en otros, proveer asistencia médica, ayudar a crear un presupuesto, buscar oportunidades de empleo para las personas. En última instancia, se trata de recordar a los seres humanos que su vida tiene valor, que



▲ Distribución de regalos y útiles para los niños en Nepal

Dios los ve como personas y que la iglesia no los ve como problemas que hay que resolver.

Cuando estas cuatro ‘patas’ están presentes, algo profundamente espiritual ocurre: la ayuda deja ser una simple “provisión”; se convierte en un testimonio. La persona necesitada no solo recibe recursos, sino también dignidad. Por otra parte, la iglesia no solo da, también aprende a obedecer. En este proceso, se materializa la enseñanza paulina que dice claramente que la generosidad trae acción de gracias a Dios y une los corazones más allá de lo que palabras pueden expresar (2 Corintios 9). Algunas personas nunca escucharán un sermón, pero leerán el evangelio en una canasta de comestibles que reciban con dignidad. Otros no confiarán en las instituciones, pero confiarán cuando vean que el amor de Cristo no es propaganda, sino presencia.

El reino de Dios no se proclama solamente desde el púlpito; también se proclama cuando la iglesia decide ser una casa de refugio. Cuando el ministerio de benevolencia opera con discernimiento, estructura, transparencia y acompañamiento espiritual, la comunidad

comprende que Dios no solo promete, sino que también provee. Y en muchas ocasiones, Su provisión llegará a través de manos humanas.

Tal vez hoy, el Señor nos invita como iglesia a volver a esta poderosa misión: convertir la gracia en una mesa compartida, una mesa donde el pan llega a tiempo, donde las necesidades no se esconden por vergüenza, donde los enfermos son atendidos, donde el caído se levanta con ayuda y donde los que tienen recursos aprenden a servir sin orgullo. En medio de un mundo sin empatía y lleno de escasez, la iglesia que practica esto es un testimonio público de que Cristo vive.

Si usted es creyente, la pregunta no es cuánto sabe de Dios, sino cómo administra lo que Él le ha confiado. Su tiempo, atención, profesión y hogar pueden convertirse en una mesa. Y si usted todavía no es creyente, tal vez el primer encuentro con Cristo que tenga no sea un argumento doctrinal, sino una comunidad compasiva que le diga de corazón: “Aquí hay un lugar para usted”. Porque donde Cristo reina, la gracia trasciende las palabras para convertirse en una mesa.



JUAN MANUEL ADAMES SILVA
SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

Juan Manuel Adames Silva tiene una licenciatura en Administración de Empresas de la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) y actualmente estudia teología en el Seminario Espíritu y Vida. Es líder laico de la Iglesia de Dios de la Profecía en Villa Faro, donde junto a su esposa, Zaldi Itamar Hernández Abreu, dirigen el Ministerio de Ayuda Social. Son los orgullosos padres de Lesley Rochelly, Luis Manuel y Deivy Josué. Con más de una década de experiencia en servicios financieros digitales, él fundó y es presidente de Invertpyme®, una compañía enfocada en la educación financiera y los valores cristianos. Él reside en Santo Domingo, República Dominicana.

DE LA TUMBA
a la gloria

OBISPO SYLVESTER SMITH

Lo que para el mundo es una fábula, para Dios es un regreso a casa.

En Isaías 40, Dios le dice al pueblo que sea fortalecido con estas palabras: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios” (v. 1). Pero más adelante, insta al pueblo a confiar en Él, a creer en quién es Él y en las [obras] que Él ha hecho y hará.

Hallamos paz en la certeza de que Dios es real, que nos ama, y hace provisión para nuestras necesidades y responde a nuestras peticiones. A veces, como los israelitas, creemos que Dios se olvidó de nosotros o que no sabe dónde estamos, pero Él siempre está presente en todo tiempo. Dios no se esconde ni nos ha abandonado. Tampoco ha cerrado Sus oídos a nosotros; Él siempre escucha atentamente.

Seamos fortalecidos con las palabras [de Isaías]: “pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (v. 31).

Rafael E. Pino dijo: “La perspectiva define cómo valoramos las cosas cuando las observamos desde cierta distancia, y nos permite apreciar su valor”. Es posible que, desde nuestra perspectiva actual, nos cueste valorar el significado de la muerte. Sin embargo, es importante entender que hay una perspectiva distinta de la muerte y del cielo.

La majestuosidad de Dios en la naturaleza —tanto en el panorama nocturno como en la belleza diurna que nos rodea, nos muestra cuán hermosa es la [creación de Dios]. Esta hermosura aquí en la tierra nos inspira a pensar en cuanto más inigualable será el cielo.

El salmista habla del cielo y de la muerte desde una perspectiva diferente cuando dijo: “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Salmo 116:15). Desde una perspectiva humana, la muerte es un tiempo de dolor, pérdida, derrota y separación. Pero para el cristiano, es un tiempo de liberación, reencuentro, descanso y recompensa.

Con mucha frecuencia creemos que la muerte es la destrucción de todos nuestros esfuerzos; sin embargo, deberíamos verla como la salvación de quienes amamos. A menudo nuestra mente se concentra en la pérdida, y no en la ganancia; en la separación, y no en la restauración. Pensamos en el cierre de la puerta de la vida, y no en la apertura del umbral de la eternidad. Pero seamos animados

a considerar la muerte desde una distancia que nos permita apreciar su valor.

Una partida

En primer lugar, aquí en la tierra, la muerte parece que es el final; pero al otro lado, es el comienzo. Cuando miramos la muerte desde este lado terrenal, parece que es la culminación de todo. Creemos que es el fin de la vida, las relaciones, los esfuerzos, los bienes y de todo lo que hemos acumulado. Sin embargo, desde el otro lado, la muerte no es el final; es la entrada a casa.

Por un momento, imagine esa escena —no la oscuridad, ni el silencio frío, ni el miedo—, solo la mano cálida y reconfortante del Pastor dándonos la bienvenida al hogar eterno. En ese momento se disipa el cansancio de los años difíciles, de las noches de insomnio y de cada carga pesada. Es como alguien que camina bajo una lluvia congelante y finalmente entra por la puerta al calor de una chimenea, el alma suspira, y por primera vez en años, dice: “Por fin estoy completamente a salvo”. No es llegar a un lugar extraño, sino a un lugar conocido. No es un lugar foráneo, sino el hogar prometido que siempre sabía que existía; aquel que su corazón anhela toda la vida.

La muerte no es la meta, sino la puerta de entrada. Para el creyente en Cristo, es la puerta hacia una nueva vida gloriosa, la vida eterna.

En 2 Timoteo 4:6, el apóstol Pablo vio su propia muerte no como un final, sino como un barco que levanta anclas, atrapa el viento y zarpa hacia casa. La muerte, interpretada correctamente, no es el final; es la partida de nuestros frágiles cuerpos terrenales para entrar en una morada eterna, donde la mortalidad es absorbida por la victoria.

Para los creyentes, la muerte es una transformación. Lo que parece un final es un comienzo. Lo que parece un límite es una gran entrada. Lo que suena como una ‘despedida’, en los oídos del cielo, es una bienvenida.

El poema “La muerte no es el final” de Robert Freeman, es una hermosa descripción de la esperanza que tenemos:

Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos,
nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo...

Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la Fe su esperanza.
En tu palabra confiamos
con la certeza que tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz.

Un reencuentro

En segundo lugar, aquí en la tierra, la muerte es una separación; pero en la tierra de la gloria, es un reencuentro.

En Génesis 25:8 encontramos una descripción hermosa sobre la muerte de Abraham: "...y exhaló el espíritu...y fue unido a su pueblo". La expresión "unido a su pueblo" habla claramente de algo más que ser llevado a un cementerio y ser sepultado luego de una ceremonia fúnebre, el consuelo pastoral y las oraciones. Más allá de todo eso, la muerte tiene un significado más profundo y espiritual.

Los hijos de Abraham lo sepultaron con la confianza de que se reuniría con sus antepasados que habían partido. Abraham se unió con ellos en un feliz reencuentro. Esta es la misma esperanza que el apóstol Pablo describe en 1 Tesalonicenses 4:13, cuando dice que no debemos entristecernos como los que no tienen esperanza. [Los creyentes] tenemos la certeza de que Cristo traerá Consigo a sus santos cuando regrese para recoger a todos los que estén vivos y le hayan sido fieles. ¡Qué reencuentro tan maravilloso será ese día!

Thomas Garrison, un conocido de la familia murió en la sala de urgencias esperando a ser examinado. Tras ser resucitado, y un tiempo después, le pregunté sobre su experiencia. Me dijo que el doctor le indicó que se recostara en la camilla para examinarlo, pero al hacer fuerza con los pies para acomodarse, de repente se encontró en un hermoso jardín, de una belleza indescriptible con colores vibrantes. [Cuando me dijo eso], le dije: "Qué, hermano Garrison". Se sonrió y me dijo: "Allí no había ninguna luz brillante, ni túnel alguno. En un segundo estaba en la sala de urgencias, y al siguiente, estaba en el paraíso".

Después me dijo que una multitud se le acercó para recibirlo, y le dijo, "Bienvenido, bienvenido, el Señor te está esperando". También me dijo que no vio a ningún anciano, solo unos cuantos niños. "¿Adónde fue?, le pregunté. "Fui al paraíso y, francamente, desearía que me hubieran dejado allí", respondió el hermano Garrison.

La Biblia nos dice una gran verdad: en el instante que cerremos los ojos al morir, los abriremos en la presencia del Señor. Muchos se regocijarán cuando nos unamos a ellos en el reencuentro. ¡Qué día tan glorioso será ese! Claramente, la muerte no es el final; sino el principio. No es una despedida; es una llegada. No es una separación; es un reencuentro.

Los cristianos nunca nos despedimos por última vez. No es un adiós para siempre. Nos despedimos momentáneamente, y ahí está la diferencia. Cada tumba que enfrentamos es en realidad una puerta.



“Claramente, la muerte no es el final; sino el principio. No es una despedida; es una llegada. No es una separación; es un reencuentro”.

Así que, no nos separamos con un corazón sin esperanza, sino con una confianza segura [en la eternidad]. En lugar de un adiós, decimos: “nos vemos al amanecer”, frase que los santos han usado por siglos.

La muerte no es el punto final de la frase; es la primera palabra de un capítulo completamente nuevo.

Una victoria

En tercer lugar, desde este lado, la muerte parece una pérdida; pero para el cristiano, es una ganancia. Desde este lado terrenal, parece una derrota; pero desde el otro lado, es una victoria. [Bien] lo dijo el apóstol Pablo: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).

Pablo escogió cuidadosamente sus palabras. “El morir”, dijo, “es ganancia”. No es una pérdida. No es una derrota. No es borrar todo lo que alcanzamos y amamos. Es ganancia. Esta ganancia no es gravable, no puede ser robada, no se oxida ni se pudre, y nunca depreciará.

Observe las palabras de este hermoso himno que el compositor Eugene Monroe Bartlett escribió:

Oí que allá en la gloria
Hay mansiones de victoria
Que su santa mano preparó
Para los que Él salvó.
Espero unir mi canto
Al del grupo sacrosanto
Que victorioso rendirá
Tributo al Redentor.

Seamos animados con las palabras de Isaías 40:31: “pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas

fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. Esperar en el Señor significa perseverar hasta el final. Si quiere saber cómo se espera en el Señor, recuerde a todos los santos fieles que duermen en Cristo. Manténgase fiel junto con todos los santos fieles que le rodean. Esto es lo que estamos esperando.

En la tierra de la gloria, la debilidad es cosa del pasado. En la tierra de la gloria, encontramos la libertad de las águilas que surcan los cielos. En la tierra de la gloria, el cansancio queda en el olvido. En la tierra de la gloria, hay fuerzas y gozo que no pueden contenerse. En la tierra de la gloria, la palabra ‘rendirse’ no existe. En la tierra de la gloria, caminar es una alegría: los pies no se cansan, las piernas no se debilitan y tampoco duelen los tobillos, las rodillas, las caderas ni la espalda.

En la tierra de la gloria, habrá sanidad. En la tierra de la gloria, habrá gozo. En la tierra de la gloria, las preocupaciones no existirán, no habrá más dudas, y Dios secará toda lágrima. Todo vacío que el mundo dejó será llenado. Totalmente; para siempre.

Porque en la tierra de la gloria, estaremos por fin en nuestro hogar.

Y para los hijos de Dios, el hogar, no es una simple ubicación. Es donde el propio Salvador nos recibirá en la puerta, donde el Espíritu Santo nos rodeará con alegría y el Padre nos dará personalmente la bienvenida al hogar [celestial]. Allí, toda la hermosura que veremos superará nuestra imaginación.

Aleluya.



OBISPO SYLVESTER SMITH, DMIN
ANNISTON, ALABAMA

El obispo Smith y su esposa, Bobbie, han sido pastores de la IDP por 51 años. Ellos son bilingües (inglés y francés), habiendo usado ambos idiomas en la pastoral. Sylvester ha sido uno de los instructores del CLB en Canadá Oriental y Occidental, Congo (Brazzaville), la República Democrática del Congo y Tanzania, y también ha impartido clases en la escuela en línea de la Universidad Lee. Él tiene una maestría en Estudios Bíblicos, una maestría en Estudios Teológicos y un doctorado en Ministerio. Además del ministerio pastoral, tiene un ministerio en línea: Courage Today (drsmith.com). Los hermanos Smith tienen dos hijos adultos y un maravilloso nieto. Viven en Anniston, Alabama, E.U.A., donde sirven a una congregación.

DIFUSIÓN DIGITAL SIMPLIFICADA PARA LAS IGLESIAS PEQUEÑAS

GLYNIS VARLACK | CLEVELAND, TENNESSEE



La misión de los cristianos es siempre la misma: esforzarnos con pasión para expandir el reino de Dios a través de la predicación de las buenas nuevas. Los métodos [para transmitir el mensaje] continuamente están cambiando y aumentando, y es necesario que nosotros estemos atentos y procuremos conocerlos para aprovechar cada oportunidad.

Para las iglesias grandes, que cuentan con el mejor equipo tecnológico y el personal capacitado para implementar nuevas estrategias, innovaciones y nueva información, esto no es tan complicado; pero para las iglesias más pequeñas, es un reto y

bastante abrumador. A medida que las plataformas digitales y los métodos de procesamiento de datos evolucionan a diario con nuevos algoritmos, la mayoría de las iglesias pequeñas simplemente buscan las formas posibles de compartir el amor de Cristo y formar discípulos.

Con esto en mente, ¿qué es la “difusión digital”?

Para mí, difusión digital es crear contenido dirigido a los usuarios de teléfonos móviles, relojes, tabletas, computadoras y otros dispositivos no analógicos con el fin de compartir el evangelio de Jesucristo. Esto incluye redes sociales como Facebook, Instagram y TikTok, y vías de comunicación como el correo electrónico y los mensajes de texto. Todas estas son herramientas esenciales en el arsenal de cualquier iglesia, pero resultan especialmente efectivas para iglesias pequeñas con una presencia física o digital más limitada y un alcance general menor.

Hay formas sumamente prácticas de usar estos medios para discipular eficazmente a los jóvenes conversos y alcanzar a nuevas personas para Cristo. A continuación, comparto mis tres ideas de publicaciones favoritas para llegar a la mayor audiencia posible de manera eficiente. Ninguna de ellas es sobre eventos; nos enfocamos en publicaciones dirigidas a animar y a enseñar a las personas.

1. Comparta una imagen inspiradora o bíblica que le recuerde a la gente el poder de Dios para ayudarnos a vencer la oscuridad. En un mundo en donde mucha gente vive con muy poca esperanza, esta es una forma eficaz de compartir las buenas nuevas a los quebrantados. En su publicación, asegúrese de recordar a la gente que hay esperanza en medio del dolor, y que Jesús es esa esperanza.
2. Comparta un recordatorio que afirme que el enemigo ha sido derrotado. Lo puede hacer a través de un versículo, la lírica de un cántico o un testimonio. En este caso, un video o un reel de 30 segundos puede ser impactante. Una



[idea] maravillosa para un reel sería pedirle a una persona de la tercera edad o a un niño que testifique que Cristo ha vencido. La vivencia de los mayores y la esperanza y pasión de los más pequeños pueden ser herramientas eficaces para comunicar el mensaje.

3. Comparta un video de uno de los líderes recitando un versículo favorito, cantando o hablando de un recuerdo memorable de la iglesia. Este [tipo de video] siempre es alentador y divertido. A veces, las personas solo necesitan un pequeño descanso de la rutina diaria. Así que, una publicación que les traiga lindos recuerdos es una gran idea. No olvide recalcar que Dios sigue siendo el mismo Hacedor de milagros que era en 1984. ¡Él no ha cambiado!

Considere estas tres preguntas:

1. ¿Pasa más de 30 minutos al día en las redes sociales?
2. ¿Alguna vez lee los correos electrónicos?
3. ¿Revisa los mensajes de texto?

¡Enhorabuena! Todos estos son métodos de difusión digital.

Ahora, consideremos una cuarta pregunta. ¿Qué impacto tiene su huella digital en el reino de Dios?

Nuestra misión es clara. Jesús citó a Isaías en Lucas 4:18, 19, diciendo:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas
nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.

Si como creyentes hemos sido llamados a seguir a Cristo de manera individual, ¿cuánto más deberíamos todos, como comunidad de creyentes, la iglesia, obedecer el mandato de Cristo de predicar el evangelio a los pobres? ¿De sanar a los quebrantados de corazón? ¿Proclamar libertad a los cautivos y sanar la vista a los ciegos? ¿Poner en libertad a los oprimidos? ¿Proclamar el año agradable del Señor?

Este es mi mejor consejo para los pastores de las iglesias pequeñas: no reinvente la rueda. Aplique estos tres pasos sencillos para compartir contenido edificante cada semana y vea lo que el Señor hará. Si usted está dispuesto, Él hará que su trabajo sea más fructífero. Dios siempre nos bendice más de lo que merecemos. Su gracia es suficiente, y con Su ayuda, usted puede.





Un domingo tranquilo por la tarde, me acosté en la cama con mi canina de 17 kilos, color negro, llamada Mayflower.

Mientras la abrazaba, la acaricié, y le pasé la mano sobre su cabeza suave y peluda, y le dije que era una buena chica. Ella escuchó cada palabra que le decía: “Eres una buena perrita. Eres de mamá. Te quiero”.

Sus ojos me seguían mirando fijamente mientras quería que le siguiera hablando. A ella le gusta que le digan “¡Eres una buena chica!”.

[Al ver esto] me sonreí y casi exploto en una carcajada al recordar las travesuras que había hecho esa misma mañana. Había masticado unos pedazos de servilleta que estaban en una mesita. Unos días atrás, cuando regresé a casa, encontré mi lapicero favorito hecho pedazos. Luego, unas semanas después, hizo fiesta con mis pastillas para la garganta con xilitol, lo que la llevó al veterinario y terminamos pagando una factura de 200 dólares.

La verdad es que ella no es tan buena que se diga; es una perrita consentida.

Tiene defectos de carácter. Ella intimida al canino mayor, que pesa 36 kilos, llamado Remi que fácilmente la podría poner en su lugar, pero no lo hace porque es bien portado. Mayflower roba comida, ladra mucho, mendiga todo el tiempo, es testaruda y no siempre hace caso de lo que se le dice.

Sin embargo, mientras estaba allí en mis brazos, todas esas acusaciones se desvanecieron. Es curioso cuán rápido mi mente olvidó sus imperfecciones y le decía palabras agradables a sus oídos:

“¡Eres una buena chica, eres mi pequeña!”

De repente, me detuve y comencé a preguntarme si así era como Dios me veía. Vino a mi mente un versículo que recientemente había memorizado que habla de cómo Dios nos perdona cuando le confesamos nuestros pecados. Dios no solo nos perdona, también nos renueva y nos hace justos.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9)

Me maravilla cómo Dios puede perdonar nuestros pecados y llamarnos justos.

¿Yo? ¿Justa?





No tengo dificultad para aceptar el título de *perdonado*, pero me es difícil pensar en que soy una persona justa. ¿Cómo es posible? Cometo errores todos los días. No siempre soy una persona amorosa o cuidadoso con mis palabras. Soy egocéntrica y testaruda... ¡igual que mi consentida Mayflower!

Y, sin embargo, mi Dios, mi Padre celestial, me perdona, me envuelve en Sus amorosos brazos y me llama justa.

Me llama Su hija.

¿Puede el Rey de reyes, el Señor de toda la creación, olvidar lo inútil que soy?

Esta pregunta me hace recordar otro versículo en el libro de Isaías 43:25: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”.

¡Maravilloso! Él decide no recordar nuestros pecados.

¿Puede Dios olvidar? No. Él ha decidido no recordar nuestros pecados. Siempre he considerado el olvido como una debilidad, pero a veces quizás sea una fortaleza. Dios puede hacer lo que quiera; pero Su amor hacia nosotros es tan grande que cuando nos arrepentimos de nuestras malas acciones, una y otra vez, Él decide no recordar nuestra [desobediencia].

El amor de Dios me asombra profundamente.

[Amo a] Mayflower, por eso rápidamente olvido su mal comportamiento y sus caprichos, y decido amarla. La perdono y la llamo ‘buena chica’.

Le digo que es *mía*.

Entonces, creo que ser justo no se trata de ser perfecto, como siempre había creído. Se trata de pertenecer a Dios, de ser reconocidos, perdonados y amados por Él, y de dejar atrás la culpa y la auto condenación. Es creer que somos perdonados, porque somos Suyos.

Si mi amor por Mayflower es así de grande, ¿cuánto MÁS grande es el amor de mi Padre celestial?

Dios dice que dejemos de cuestionar Su gracia y simplemente la aceptemos, que encontremos paz en saber que somos amados, perdonados y somos propiedad Suya. No se trata de nada que hayamos hecho, sino de cuán grande es Su misericordia.

Hoy, decido creer en Él. Decido estar agradecida.

Decido descansar en una gracia tan vasta que me abraza y me dice: **“Te amo. Eres mía”**, aun en mis peores momentos.

■ DEE LANCASTER

Después de obtener su licenciatura en Estudios de Educación Temprana en la Universidad Lee, Dee Lancaster enseñó en las escuelas de la ciudad de Cleveland durante ocho años antes de lanzar *Kindermusik with Dee*, un programa de música y movimiento de educación temprana que ha dirigido durante más de 24 años. También es copropietaria de *ROCKY POPS, LLC*, una empresa de paletas gourmet, y disfruta de la vida en Tennessee con su familia y sus perros muy mimados.

Instruyendo en la verdad para la misión

“Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”.

(1 Timoteo 4:7, 8)

Tanto las juntas profesionales como la mayoría de las empresas requieren algún tipo de capacitación formal de todo aquel que solicita empleo. Hay varias razones, pero las más importantes son la seguridad, la eficiencia y la productividad. Ninguna empresa contratará personas poco calificadas. Así que, si las empresas seculares valoran la capacitación, ¿por qué algunos tienen la idea de que se puede servir en el ministerio sin formación previa?

Debo decir que no se necesita un título o un diploma para servir en el ministerio. Sin embargo, si Dios nos ha llamado al ministerio, es importante capacitarse para la misión por delante. La realidad es que no podemos cumplir la misión que Cristo le encomendó a Su iglesia si carecemos de la capacitación adecuada. Por eso, es imperativo que nos ejercitemos en la piedad. Ahora bien, la verdadera piedad no se trata de parecer espiritual, tener una conexión especial con Dios o incluso conocer bien las Escrituras. Ejercitarse en la piedad significa que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

¿Cómo nos preparamos para la piedad?

En primer lugar, **no debemos perder el enfoque en la verdad de la Palabra de Dios**. Del mismo modo que un profesional médico se dedica a su especialidad, el ministro necesita enfocarse en su área de estudio y práctica: la Palabra de Dios. Si alguien acude a usted buscando ayuda espiritual y guía para su alma, ¿qué le daría? La Biblia dice que, al anochecer, después de que Jesús ministrara a la multitud, los discípulos se acercaron y le dijeron

que los despidiera para que fueran a comprar comida. Mas Jesús les dijo: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer” (Mateo 14:16).

No basta con ofrecer simples consejos o palabras de ánimo; nuestras palabras, pensamientos y opiniones carecen de autoridad y sustancia si no están arraigadas en Cristo. Eso fue lo que precisamente le dijo el apóstol Pablo a Timoteo cuando le aconsejó que ignorara “las fábulas profanas y de viejas. [Y se ejercitara] para la piedad” (1 Timoteo 4:7).

Al parecer, la urgencia de Pablo era que en ese momento había falsos maestros que enseñaban doctrinas humanas que no se encontraban en las Escrituras o que ya no tenían lugar bajo la gracia de Cristo. En 1 Timoteo 4:1, Pablo calificó a estos supuestos ‘maestros’ como apóstatas “de la fe, [influenciados por] espíritus engañosos y...doctrinas de demonios”. Que Dios nos ayude a mantenernos anclados en Su verdad, porque como dice Juan 8:32, es el poder de la verdad de Dios la que trae libertad.

En segundo lugar, **debemos mejorar continuamente nuestra forma de comunicar la Palabra de Dios**. Al igual que los médicos deben completar una residencia para practicar lo que han aprendido bajo supervisión directa, los ministros necesitan mentores y la guía del Espíritu Santo para asegurar la integridad de la Palabra de Dios. Pablo ejerció este rol con Timoteo, guiándolo en la aplicación práctica de lo que había aprendido y exhortándolo a evitar la tentación de predicar lo que la gente quería oír. Claramente le dijo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3, 4).

Nuestras iglesias no pueden sustituir el evangelio por trivialidades, elocuencia, pensamientos inspiradores o discursos que solo buscan generar sentimientos positivos. Una iglesia que deja de predicar el evangelio de Cristo pierde su poder, existencia, propósito y misión. ¡Que el Señor nos perdone por las veces que nos hemos desviado de la verdad absoluta de Su Palabra! El evangelio de Cristo no necesita nuestra elocuencia, carisma o explicaciones. La misión que Cristo nos dio es simplemente que “prediques la palabra; que instes

a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). ¡Que Dios nos ayude a predicar Su verdad, toda la verdad y nada más que la verdad!

En tercer lugar, **debemos nutrirnos de la verdad de la Palabra de Dios**. Así como los profesionales médicos asisten a la facultad de medicina para aprender a practicarla correctamente, los ministros deben nutrirse de la Palabra que utilizan para alimentar a los demás. Bien lo dice el dicho: “No podemos dar lo que no tenemos”, y esto se aplica perfectamente al cuidado del alma.

La Palabra de Dios imparte vida. Jesús lo dijo así: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

La Palabra de Dios es el combustible que nutre nuestras almas; solo cuando permanecemos conectados a Su verdad es que podemos dar fruto en abundancia. Un ministerio que no se nutre de la Palabra de Dios, carece de vida. Permita que la Palabra de Dios revitalice primero su propia alma, porque solo así podrá impartir vida a los demás.

La Palabra de Dios es nuestra guía. El salmista lo dijo de esta manera: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105). La Palabra de Dios nos enseña cómo llegar a ser como Cristo. Ella nos guía por el camino correcto, el camino de la justicia, y nos da el poder para conducir a otros por ese camino. ¡Permita que la Palabra de Dios sea su guía!

La Palabra de Dios santifica. En Juan 17:17, Jesús le rogó al Padre, diciendo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. La Palabra de Dios es un agente de transformación. No podemos seguir siendo los mismos cuando las Escrituras revelan nuestro estado caído lejos de Cristo. Esta convicción nos impulsa a ser más como Él. ¡Permita que la Palabra de Dios santifique su vida!

Pablo animó a Timoteo, diciendo: “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4:6). ¡Le



▲ El obispo Levi Clarke predica con un intérprete en Conferencia de Liderazgo en África.

insto a capacitarse en la verdad para cumplir la misión! Si siente el llamado de Dios en su vida, no se conforme con solo asistir a los servicios para recibir el mensaje del Señor. No se conforme con abrir la aplicación de la Biblia y leer los versículos del día. No dependa de la fuerza espiritual de otros para avivar su fe.

¡Instrúyase en la verdad para la misión! ¡Hay mucho trabajo que hacer! Los perdidos tienen sed de escuchar la verdad, y nosotros debemos estar preparados con esa verdad para satisfacer su necesidad. Si las profesiones seculares invierten tiempo para capacitarse para su misión aquí en la tierra, ¿cómo no vamos a esforzarnos nosotros para una misión cuyo impacto no termina en esta vida terrenal, sino que trasciende a la eternidad?

Si se siente inspirado por el Espíritu para unirse al Seminario Espíritu y Vida, le animo a llenar la solicitud hoy mismo. Si Dios ha puesto en su corazón el deseo de obtener un título de posgrado, no se demore más; visite amdcogop.org para obtener información. Si Dios le está llamando a prepararse para el ministerio, ¡haga lo que sea necesario para prepararse! ¡Instrúyase en la verdad para la misión!



OBISPO MICHAEL A. HERNANDEZ, DMIN
DIRECTOR DEL DESARROLLO MINISTERIAL ACREDITADO Y PRESIDENTE DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA



ALCANZANDO A LAS VISITAS EN LA PASCUA:

estrategias de invitación digital útiles



Puede que la Pascua sea el único día del año en el que Marcos, un joven padre de su pueblo, se despierte con el deseo de ir a la iglesia. No tiene idea de lo que cree, pero está convencido de que sus hijos necesitan algún tipo de base espiritual. Así que toma su móvil y comienza a buscar “la iglesia más cercana”, continúa buscando por un par de segundos, echando un vistazo a un par de sitios web y publicaciones en las redes sociales, y finalmente escoge la iglesia que le parece más acogedora donde cree que será recibido.

La pregunta que le planteo a usted es: cuando Marcos comienza a buscar en [Internet], ¿aparece su iglesia para recibirlo en línea?

Las encuestas siguen mostrando que la Pascua [Domingo de Resurrección] es uno de los domingos del año con mayor asistencia a las iglesias de todos los tamaños. Según Lifeway Research, el 90 por ciento de los pastores protestantes dicen que la Pascua es su primer, segundo y tercer servicio más concurrido del año, y el 52 por ciento afirma que es el servicio de mayor asistencia de todo el año.

Según Pew Research, las búsquedas de la palabra ‘iglesia’ en Google se disparan durante la semana de Pascua, más que en cualquier otra fecha. Esto significa que personas como Marcos están buscando y la presencia digital de su iglesia será lo que determine si llegará a su puerta o si terminará en otro lugar.

No se requiere un personal a tiempo completo ni un gran presupuesto; solo un equipo dispuesto, un teléfono inteligente y una planificación clara. A continuación, algunas estrategias digitales prácticas y de bajo costo diseñadas especialmente para iglesias pequeñas, que le ayudarán a prepararse para personas como Marcos, que buscan un lugar donde celebrar la Pascua.

Comparta su mensaje de Pascua en línea

Antes de promocionar cualquier cosa, asegúrese de establecer claramente su propósito e importancia.

- Cree una página de inicio sencilla dedicada a la Pascua o una sección principal en la página web con toda la información clave: horario de servicios, ubicación, actividades del ministerio de niños y detalles prácticos (como el código de vestimenta, duración del servicio, etc.).
- Utilice en todas partes un tema corto y lleno de esperanza (por ejemplo: “Hay esperanza para ti esta Pascua” o “Encuentra el camino hacia Dios”).
- Asegúrese de que su perfil de negocio en Google esté actualizado con los horarios actuales de los servicios y una nota sobre la Pascua, ya que esto es lo primero que las personas verán antes de visitar su página web.

◀ Iglesia de Dios de la Profecía Peerless, Cleveland, Tennessee



- Para una iglesia pequeña, incluso una plataforma básica y gratuita y un perfil de Google al día pueden hacer la diferencia entre ser visible o invisible cuando las personas buscan una “iglesia cerca”.

Prepare a su gente para que envíe invitaciones digitales personales

La invitación personal sigue siendo la estrategia de alcance más eficaz, y la tecnología puede potenciarla. Las encuestas revelan que, cuando las iglesias combinan días especiales como la Pascua con iniciativas de invitación específicas, la asistencia aumenta de forma significativa. Ponga a prueba las siguientes herramientas:

- Diseñe una imagen de Pascua que pueda compartirse, utilizando herramientas gratuitas como Canva, en la que incluya los horarios de los servicios y la página web de su iglesia. Compártala con los miembros de la iglesia vía mensaje de texto o correo electrónico para que ellos la publiquen en sus propias redes sociales.
- Escriba dos o tres mensajes cortos de invitación para que los miembros puedan copiar y pegar en un mensaje de texto, Facebook o en un mensaje directo (por ejemplo: “Hola, nuestra iglesia tendrá un servicio especial de Pascua para todas las familias. Sería un placer que nos visites, ven siéntate con nosotros”).
- Motive a los miembros a etiquetar a su iglesia utilizando un *hashtag* sencillo (como #PascuaEnIDP) para que sus amigos vean múltiples puntos de contacto.

Este enfoque no cuesta nada, y convierte a cada miembro de su iglesia en un promotor digital.

Aproveche las historias en redes sociales y videos cortos

Para conectar con la gente, la autenticidad es más importante que la producción profesional. A través de videos sencillos e historias, los interesados pueden conocer rostros, oír voces y tener una idea de lo que sería asistir a un servicio. Aquí le comparto algunas ideas:

- Un video de 30 a 60 segundos en el que el pastor invite personalmente a la gente al servicio de Pascua, dirigiéndose directamente a aquellos que están alejados de Dios o no conocen la iglesia;
- Testimonios breves de uno o dos miembros sobre cómo conocieron a Dios en un servicio de Pascua;
- Videos de niños ensayando un coro, miembros preparando el templo para el servicio o el equipo de alabanza practicando.

Plataformas como Facebook, Instagram y YouTube priorizan los videos, y muchas iglesias reportan un gran alcance cuando comparten videos sencillos

durante la Pascua. Motive a su gente a dar un ‘Me gusta’, comentar y compartir, ya que cada interacción amplifica el mensaje de forma gratuita.

Facilite la visita de las personas

El obstáculo principal para las nuevas visitas no suele ser nuestra doctrina, sino el temor a lo desconocido. Tienen dudas prácticas, por ejemplo: “¿Cómo es el cuidado de los niños? ¿Sabré adónde ir? ¿Me sentiré bien?” Implemente un “Plan de visita” que responda a esas preguntas.

- Puede incluir un breve formulario en la página web o un enlace en sus publicaciones en el que las personas puedan añadir su nombre, el número de niños y el domingo específico que tiene previsto asistir.
- Añada una nota que diga algo como: “Si llena este espacio, una persona de nuestro equipo le enviará un mensaje de texto antes del domingo, lo esperará en la puerta y estará disponible para asistirle”.
- Utilice herramientas gratuitas como Google Forms, Jotform (versión gratuita) o un simple enlace por correo electrónico; no necesita un *software* complejo para iglesias para hacer esto.

Cuando las iglesias se preparan intencionadamente para recibir visitas en fechas de mucha asistencia como la Pascua, la experiencia de ellos mejora y es mucho más probable que vuelvan a visitar.

Solicite datos de contacto respetuosamente

No puede dar seguimiento a las visitas si carece de una forma de contacto. Aproveche la Pascua para solicitar esa información básica de manera respetuosa, sin que las personas se sientan presionadas. A continuación, algunas ideas económicas:

- Coloque tarjetas de contacto sencillas en el asiento o en el boletín de edictos, con un código QR que redirija a un formulario en línea para aquellas personas que prefieran el formato digital
- Un líder o el pastor puede explicar la razón por la cual entregan tarjetas: para notas de agradecimiento, orar por las necesidades y compartir otra información pertinente
- Puede ofrecer un pequeño obsequio por entregar la tarjeta (por ejemplo, una cajita de caramelos para los niños, un pequeño folleto devocional, una donación para una organización benéfica local o un vale para café donado por una cafetería local)

Las investigaciones demuestran que el seguimiento constante tras la primera visita es esencial para que las personas se conecten y se queden. El objetivo no son los datos, sino la relación; la información de contacto es simplemente el inicio.



Seguimiento en un plazo de 24 a 48 horas —de manera atenta

Muchas iglesias trabajan arduamente para preparar un servicio de Pascua, pero fallan en la importancia del seguimiento personal inmediato. Si las visitas no perciben que alguien notó su presencia, difícilmente regresarán. Un sistema básico para una congregación pequeña podría incluir:

- En un plazo de 24 a 48 horas, procure enviar un mensaje de texto o un correo electrónico personal dando las gracias a las personas por su visita. Recuerde incluir una nota específica, por ejemplo: “Nos sentimos bendecidos de que usted y su familia hallan estado con nosotros en el servicio de las 10 de la mañana de ayer”
- Incluya un ‘siguiente paso’, como asistir a una próxima serie de sermones, a un almuerzo para personas nuevas o una invitación para volver el domingo siguiente.
- Durante la semana siguiente, envíe un segundo mensaje: podría ser un breve video del pastor, un enlace al sermón de Pascua o una pregunta como: “¿Tiene alguna petición por la cual desea que oremos esta semana?”

Los estudios demuestran que el seguimiento constante y personal durante los primeros 30 días aumenta significativamente la probabilidad para que las visitas regresen. Las iglesias pequeñas pueden hacerlo usando herramientas gratuitas como mensajes de texto, llamadas y correos electrónicos, y una hoja de cálculo sencilla para rastrear las respuestas.

No se quede en el domingo de Pascua: prepare un camino

La Pascua es la puerta, pero el discipulado es la meta. Haga uso de los medios digitales para que ese primer contacto se convierta en un proceso de crecimiento espiritual. Considere estas ideas:

Recursos:

Earls, Aaron. “What Do Americans Believe About Easter?” Lifeway Research. 16 de abril de 2025. <https://research.lifeway.com/2025/04/16/what-do-americans-believe-about-easter/>.

Kuriakose, Noble. “When Easter and Christmas Near, More Americans Search Online for ‘Church.’” Pew Research Center. 18 de abril de 2014. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2014/04/18/when-easter-and-christmas-near-more-americans-search-online-for-church/#:~:text=In%202013%2C%20the%20highest%20share%20of%20searches,journal%20article%20titled%20%E2%80%9CNever%20on%20Sunny%20Days.%E2%80%9D>.

- Inicie una breve serie de sermones de cuatro semanas titulada “Descubriendo a Jesús”. Anúnciela durante el servicio de Pascua y en línea.
- Desarrolle un devocional sencillo que pueda compartir por correo electrónico o mensaje de texto titulado “Próximos pasos” (una reflexión corta por semana) para que las visitas puedan profundizar en su fe.
- Utilice las redes sociales para destacar los grupos pequeños, el ministerio de niños o las oportunidades de servicio comunitario donde las visitas puedan entablar relaciones.

Informes recientes indican que el interés por la fe y los asuntos espirituales sigue siendo fuerte, especialmente en las nuevas generaciones, que a menudo comienzan su búsqueda en Internet antes de poner un pie en una iglesia.

Al trazar una ruta sencilla y clara más allá [de la celebración] de la Pascua, valoramos esa inquietud espiritual y abrimos la puerta a una vida transformada. Para conectar con estas personas, no hace falta una mega iglesia, ni grandes recursos o presupuesto; basta con la claridad del mensaje, el uso sabio de la tecnología [disponible] y una congregación comprometida a invitar con amor y oración a las personas.

Si trabaja en su presencia digital, equipa a su congregación, comparte historia y videos, hace un plan para las visitas, recopila datos de contacto, da seguimiento rápido y continuo, estará preparando el terreno para quienes buscan [a Dios], y para cuando gente como Marcos empiece a buscar, su iglesia tendrá la puerta abierta.

Habrán quienes sigan navegando sin detenerse.

Sin embargo, otros encontrarán en su mensaje esa esperanza que tanto necesitan y se atreverán a visitarlo, y con la ayuda de Dios, entrarán en la vida de su iglesia y en el reino.

OBISPO SHAUN MCKINLEY, PHD
DIRECTOR EJECUTIVO DE COMUNICACIONES MUNDIALES





▲ Réplica del sitio donde Jesús fue crucificado



▲ Réplica de la tumba vacía

CAMPOS DEL BOSQUE ¡ÉL HA RESUCITADO!

Los Campos del Bosque son un testimonio de la verdad de que Jesús vivió, murió y resucitó. En esta temporada mientras reflexionamos en la esperanza que tenemos en Jesús, estamos agradecidos de tener un lugar que representa la narrativa bíblica de este suceso.

En el parque tenemos el Gólgota, marcado con cruces vacías que simbolizan el lugar donde Cristo fue crucificado. A solo unos pasos, se encuentra una réplica de la tumba vacía donde fue sepultado el cuerpo de Jesús. Los lienzos en la tumba representan la realidad de que la muerte no pudo retenerlo.

El personal del parque les extiende una invitación a todos a venir y disfrutar de un tiempo de

reflexión sobre esta maravillosa esperanza que tenemos: ¡Él ha resucitado! Porque Él vive, usted y yo vivimos hoy.

Todos los días experimentamos este testimonio vivo en nuestro parque histórico. Y son ustedes, nuestros lectores y donantes, quienes nos ayudan a enfatizar la muerte y resurrección de Jesucristo. A través de este ministerio, traemos esperanza a un mundo que necesita saber que Jesús ha resucitado.

Ayúdenos a continuar proclamando [esta esperanza] través de nuestro parque histórico haciendo una donación en fowrenew.org.



OBISPO TODD D. BAGLEY

ASISTENTE EJECUTIVO DE FINANZAS Y ADMINISTRACIÓN Y COORDINADOR DEL MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO



MINISTERIO DEL
PATRIMONIO HISTÓRICO

2026 ASOCIACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Un nuevo año trae una nueva oportunidad para colaborar con la asociación del patrimonio histórico de la IDP, ayudando a mantener y mejorar las propiedades históricas de la Iglesia de Dios de la Profecía. Estas propiedades incluyen: los Campos del Bosque, la casa de la primera Asamblea, el sitio de la escuela Shearer y el sitio de la marca del Espíritu Santo.

PLATINO

Donante mensual
que se inscribe en
línea en
cogopheritage.org

Recibe:
una tarjeta de membresía
y el 20% de descuento en
la tienda de regalos de
los Campos del Bosque y
en la librería cristiana Ala
Blanca

ORO

Donación de
\$100 o más

Recibe:
una tarjeta de
membresía y el 20% de
descuento en la tienda
de regalos de los
Campos del Bosque

PLATA

Donación entre
\$50 y \$99

Recibe:
una tarjeta de
membresía y un 10% de
descuento en la tienda
de regalos de los
Campos del Bosque

BRONCE

Donación entre
\$20 y \$49

Recibe:
una tarjeta de
membresía

ÚNASE EN LÍNEA EN
www.cogopheritage.org

También puede hacer
donaciones a través
de fowrenew.org en
cualquier momento.



CAMBIO DE PARADIGMA

En 2025, la Iglesia de Dios de la Profecía celebró 40 años de presencia en Francia. El desafío actual es claro: ¿Cuál será nuestro legado para las próximas cuatro décadas? ¿Prevalecerá la fe? De ser así, tendremos que pasar el legado a la siguiente generación.

Entonces, ¿qué nos deparará el año 2026? No creemos que Dios esté buscando una iglesia, una familia, un hogar o una persona que ya tenga trazada su propia misión, metas y visión. ¡Dios ya tiene una MISIÓN! ¿Será que aún no la hemos reconocido? Mateo 28:18-20 dice: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

- Dios está tan comprometido con Su MISIÓN que envió a Su Hijo (Juan 3:16).
- Dios está tan comprometido con Su MISIÓN que el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo (Juan 14:16, 17a).
- Dios está tan comprometido con Su MISIÓN que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han enviado a la iglesia (Hechos 1:8).

Todos estamos “en la misión” —en la iglesia, en el hogar, en el trabajo, en la escuela, en la comunidad...y la misión es IR.

La bendición es fruto de la obediencia (véase Génesis 26:1-6, 12). Después de enfrentar muchas luchas en Francia (donde nació la iglesia en 1984), y habiendo superado tiempos de *Esek* (disputa; contienda) y *Sitna* (hostilidad y oposición), Dios nos ha concedido un *Rehobot* (lugares amplios; espacios abiertos). Se ha abierto una puerta para la proclamación del evangelio. Ahora tenemos siete puntos de predicación y dos más en proceso. Isaac sabía cómo abrir los pozos de su padre, pero tenía que aprender a cavar los suyos en Beersheva (pozo del pacto; pozo de los siete; véase Génesis 26:18-25). Dios ha prometido bendecirnos en Francia, pero la verdadera prueba será pasar la vara a la nueva generación, una que conozca a Dios personalmente y aprenda a cavar sus propios pozos cuando los pioneros se hayan ido.

Dondequiera que Abraham iba, hacía dos cosas: edificaba un altar y cavaba un pozo, símbolos inconfundibles de una vida de adoración y la guía del Espíritu Santo. Isaac siguió su ejemplo, y los que lo rodeaban le dijeron: “Hemos visto que Jehová está contigo” (v. 28); “eres ahora bendito de Jehová” (v. 29).

En la centésima Asamblea Internacional de 2018, fui inspirado por el informe profético de un presbítero general que dijo: “El avivamiento no se



▲ Christine y sus hijos

▲ Christine y Jean-Jacques

planifica cuando llega, sino **antes** de que suceda”. También dijo que en [su región] 300 líderes habían sido formados. Hemos implementado esta estrategia en Francia a través del Programa de Formación del Ministro para preparar un grupo de líderes capacitados, de donde salgan pastores preparados para las nuevas iglesias que se han plantado. También hemos creado una rama de formación especializada —la versión francesa del Seminario Espíritu y Vida, llamada *Institut Francophone de Théologie Éspirit et Vie* (IFTEV)— dirigida por el pastor Jean-Renel Amesfort y centrada en la capacitación de líderes. Ya celebramos la graduación de los primeros trece líderes franceses, entre los cuales ya se licenciaron y ordenaron a varios ministros. Actualmente se está capacitando a un segundo grupo de 26 líderes. Por otro lado, nuestro primer grupo en español está a punto de terminar, con siete estudiantes próximos a graduarse. Agradecemos profundamente al obispo Edgar Rossini Ortiz, obispo nacional de España, Portugal e Italia, por coordinar el programa en español.

ALSACIA

La obra en Alsacia fue iniciada por Stephen y Rose Oladipo hace veinte años. Todo comenzó con un sueño en el que se le indicó a Stephen que debía viajar a Ottrott. Sin saber dónde estaba la región de Alsacia, envió a su esposa, Rose, quien comenzó un ministerio de evangelismo, y hoy ese esfuerzo se ha convertido en dos iglesias con sesenta miembros, que tienen necesidad de ministros licenciados. Cabe destacar que actualmente la

obra cuenta con seis ministros con licencia (tres en Alsacia y tres en París), todos ellos reconocidos líderes servidores con gran compromiso. A continuación, los presentamos:

Cristine Bilz

Es casada con Jean-Jacques, tienen tres hijos adultos y son miembros de la iglesia en Barr, Alsacia. Esta iglesia local fue establecida hace veinte años y el 40 por ciento de sus miembros son de la comunidad local. Christine fue una de las primeras pioneras de la iglesia, y marcó la historia al ser la primera nacional francesa en obtener la licencia [ministerial]. Hoy, es una de las pastoras locales, y brinda apoyo a los pastores principales cuando es necesario.

▼ Cristine Bilz





▲ Ministerio al aire libre en Alsacia con el obispo Gena y la hermana Larissa de Bielorrusia y Ucrania
► Scheila LouisJean



Por los últimos ocho años, Christine ha sido la secretaria nacional de la Iglesia en Francia. Su función principal consiste en redactar reglamentos legales (especialmente importantes para los nuevos campos), políticas y procedimientos, y mantener al día los archivos. Ella está a cargo de los asuntos administrativos de la Iglesia (por ejemplo, actas e informes), apoyando también en el entrenamiento de los secretarios de las iglesias locales.

Christine sirve al Señor con una devoción afable e inquebrantable; su pasión son las personas. Recientemente, tuvo la responsabilidad de oficiar su primer servicio fúnebre.

▼ Scheila LouisJean



Scheila LouisJean

Scheila, madre de tres hijos y casada con Richard desde hace seis años, fue miembro fundadora de la iglesia en Barr, y junto con su esposo ayudaron a plantar la obra en Hochfelden, a 60 kilómetros (37.9 millas) de distancia. A pesar de enfrentarse a muchas pruebas, entre ellas problemas de salud, relaciones personales, responsabilidades familiares y la distancia de la iglesia, su firmeza condujo al establecimiento de la iglesia local.

Su llamado comprende el ministerio pastoral junto a su esposo, ministrar a las mujeres y las familias, la hospitalidad, la adoración y la oración intercesora. Su hija asiste a la universidad local y es directora del ministerio de jóvenes.

La iglesia en Hochfelden, cuya membresía es un 80 por ciento de integrantes locales, comenzó con 22 miembros y hoy cuenta con treinta. Varias parejas que vivían en unión libre han contraído matrimonio y otros están siendo redarguidos por el Espíritu Santo.

Richard LouisJean

Richard, contratista de obras de construcción, y esposo de Scheila, recientemente fue nombrado pastor principal de la Iglesia den Hochfelden. Durante muchos años fue miembro de la iglesia en Haití y continuó sirviendo [al Señor] cuando llegó a Francia, particularmente en la región de Alsacia.

Richard se formó bajo el liderazgo del pastor principal Stephen Oladipo y su esposa, la pastora Rose Oladipo, y aprendió que primero debía estar bajo la tutela de sus pastores antes de ser líder.



▲ Richard LouisJean

Su dedicación al estudio de la Palabra de Dios y su obediencia al Espíritu Santo lo han capacitado como pionero y líder siervo en contextos multiculturales.

Cabe destacar que, siguiendo el ejemplo de su mentora Rose Oladipo, quien mantiene una relación de apoyo con el alcalde local, Richard también ha establecido una conexión con su propio alcalde. Ha organizado conciertos góspel a los que ha asistido el alcalde, transmitiendo un mensaje claro: “Estamos aquí para orar por usted y por la ciudad, y para ser una bendición”.

PARIS

Lumène Laujar

Lumène es miembro de nuestra iglesia madre en París, Villeneuve-le-Roi, desde hace unos 16 años, donde Claudette Longin es la pastora principal. Su conversión al Señor ocurrió a través de una poderosa manifestación del poder del Espíritu Santo, en tiempos del obispo Daniel Longin, durante la cual fue liberada de siete demonios. Hoy, junto a su esposo, Lubin y sus hijas, Julie y Ludy, sirven fielmente a Cristo.

Ella es evangelista y líder de intercesión, y colabora con la iglesia local como parte del equipo de evangelismo y el ministerio nacional ‘Pescadores de hombres’. Su tarea [ministerial] la lleva a viajar a las principales ciudades de Francia para predicar la Palabra y sembrar la semilla para hacer crecer el reino de Dios. Su compromiso con la obra de Dios es profundo y firme.



▲ Lumène Laujar

Stéphanie Duverly

Stéphanie contrajo matrimonio con Dudal hace catorce años y es madre de tres hijos. Los dos están totalmente dedicados al servicio de Dios. Ella dirige el Ministerio de Niños tanto a nivel local como nacional. También colabora con *Chrétiens de France* para ayudar a organizar un campamento infantil anual para los niños de la comunidad que no pueden disfrutar de unas vacaciones. Allí, los niños reciben el evangelio de Jesucristo y se divierten con las [diversas actividades].

Stéphanie ayuda a fortalecer el liderazgo local, especialmente a través de visitas conjuntas con su esposo a Alsacia y Toulouse, dos centros regionales importantes de nuestra iglesia. A su vez, ella recibe adiestramiento de manera regular en los eventos paneuropeo como ‘Get Plugged In’.

[Es una mujer] con una unción poderosa de parte de Dios; muchos han sido testigos del derramamiento del Espíritu Santo en los campamentos de jóvenes, donde muchos han recibido salvación y liberación. Stéphanie, estratégicamente, está al frente de la misión de alcanzar a la próxima generación de Francia para Cristo.

Dudal Duverly

El pastor Dudal se unió a la Iglesia de Dios de la Profecía en 2012 tras participar en el ministerio de campamentos en Francia. Actualmente, él y su esposa Stéphanie, dirigen el campamento, sucediendo al pastor Daniel Cadet y a su esposa, Carlene, los fundadores de este en 1995.



▲ Stéphanie Duverly

Desde entonces, han expandido el ministerio de campamentos a nivel internacional: a Luxemburgo, Alemania, España, el Reino Unido y muchas regiones de Francia.

Este [ministerio] se ha mantenido activo a través de reencuentros de campamento (llamados *retrouvailles*), retiros juveniles, capacitación de liderazgo y conferencias, además, de llevar a unos veinte jóvenes a la conferencia europea “Get Plugged In”. El campamento tiene una escuela bíblica, liderada por el pastor Amesfort como maestro principal, diseñada con exámenes y premios para impulsar el aprendizaje de los estudiantes. Esta labor sirve como plataforma para el programa PFM de Francia, pues una gran parte de los candidatos del segundo grupo de formación surgieron del campamento de jóvenes.

Además de su gran labor con la juventud, el hermano Dudal ha sido fundamental en la creación de sistemas de gestión para los programas de jóvenes. Por ejemplo, actualmente estamos implementando el sistema CRM denominado AssoConnect a nivel nacional para que cada iglesia pueda llevar una base de datos de sus miembros, mejorar la comunicación y compartir recursos esenciales, como guías de oración, en toda la organización.



▲ Dudal Duverly

Conclusión

Todo esto es una inversión en la generación futura en preparación para el cambio de paradigma. [Es importante recordar que] antes de cada gran mover de Dios en la Biblia, Él levantó a “personas con visión” que vislumbraron lo que vendría mucho antes de que ocurriera. Por lo general, no encajaban con su época, pues ya vivían en el paradigma futuro mientras vivían en el presente. Estos ministros y jóvenes se están preparando para el próximo mover de Dios siendo fieles en el ahora. Ruego sus oraciones por este proceso de cambio y los líderes que los dirigen, porque el cambio es inevitable. Debemos estar listos para los cambios que Dios trae, aun ante la oposición del statu quo y del enemigo.

Agradecimientos

Al obispo Clayton Endecott, por su liderazgo y apoyo

Al obispo Tedroy Powell, por su apoyo en la ordenación de ministros en París (noviembre de 2025)

Al obispo Gena y a la hermana Larissa, por su apoyo en la ordenación de ministros en Alsacia (octubre de 2025)

A la hermana Tessa Dietze



MIKE WILSON
OBISPO NACIONAL DE FRANCIA

IGLESIA *de DIOS de la* PROFECÍA NUEVA IGLESIA ORGANIZADA

La Iglesia de Dios de la Profecía está en avanzada. En marzo de 2026, recibimos el informe de una nueva iglesia que fue plantada en los Estados Unidos.



CAROLINA DEL NORTE – ESTADOS UNIDOS

Iglesia de Dios de la Profecía China Grove

Región del Sureste Hispana

25 de octubre de 2025





EN SU PRESENCIA

MINISTROS FALLECIDOS | INFORMADO HASTA EL 1 DE MARZO DE 2026

KAREN MARLOW

California

30 de enero de 2026

Ministra licenciada por 43 años

GROVER C. FOGARTY

Florida

25 de enero de 2026

Ministro licenciado por 63 años

CARL G. BANNISTER

Florida

13 de enero de 2026

Ministro licenciado por 19 años

HYACINTH L. REYNOLDS

Florida

12 de febrero de 2026

Ministra licenciada por 12 años

ROBERT S. PRICE

Virginia

12 de febrero de 2026

Ministro licenciado por 46 años



MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

El pódcast del **MENSAJERO ALA BLANCA**



Presentado por
MARSHA ROBINSON

¿Se perdió alguno de estos episodios? Catorce conversaciones. Muchas voces poderosas. Múltiples oportunidades para ser alentado, desafiado e inspirado.

El pódcast del Mensajero Ala Blanca está preparando algo significativo, y usted está invitado a ser parte de ello.

Con un contenido que incluye desde testimonios poderosos hasta conocimiento práctico sobre la fe, el ministerio y el discipulado de cada día, cada episodio está diseñado para informar, elevar y conectar a la iglesia global.

Ya sea que usted se está poniendo al día con estos 14 episodios o apenas está comenzando a escucharlos, todos están listos y esperando por usted.

Episodio 14: Secretos de un matrimonio feliz
Episodio 13: El mejor regalo
Episodio 12: Impulso Misionero de octubre 2025
Episodio 11: La justicia social y el evangelio
Episodio 10: Alcanzando a los que nunca han ido a la iglesia y a los que se han alejado
Episodio 9: Llamados, equipados y conectados
Episodio 8: Diseño de un evangelismo digital

Episodio 7: Llamado a enviar y apoyar
Episodio 6: Firmes en la misión
Episodio 5: Viviendo misionalmente en el diario vivir
Episodio 4: La oración: El fundamento de la misión
Episodio 3: La Navidad alrededor del mundo
Episodio 2: Avivamiento
Episodio 1: En la misión por el mundo

(LOS PÓDCAST ESTÁN DISPONIBLES SOLAMENTE EN INGLÉS)

SUSCRÍBASE HOY A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES PLATAFORMAS DE PÓDCAST

